

## **DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. JUAN RAMÓN CUADRADO ROURA**

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,  
señoras y señores,

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir al profesor Cuadrado Roura como nuevo doctor honoris causa. Lo ha hecho igual que siempre. Con la solemnidad de la tradición que hunde sus raíces en la historia. Y sigue viviendo entre el latín medieval y el rito fraterno de la ilustración. Con el ceremonial que representa el acto supremo de difusión del conocimiento. La esencia del espíritu universal de la institución.

El acto formal con el que nuestros antepasados invitaban a hombres de las ciencias y las humanidades a formar parte del claustro.

Hoy, la Universidad de Málaga acaba de recibir a alguien que es humanista en cuanto economista. A un profesor que ha luchado por favorecer la conexión entre la ciencia y la vida. Entre la universidad y la sociedad. A alguien que ha concebido la economía como puente. Y no como cortocircuito entre la ciencia y las humanidades. El profesor Cuadrado ha sabido enseñar desde el verdadero diálogo.

De hecho, sus lecciones no se limitaron a las aulas. Cuando esta Universidad era casi una recién nacida, él fue también un gran vicerrector de ordenación académica. Nunca olvidaremos su impagable ayuda en aquellos comienzos. Ni su apoyo decidido para que muchos jóvenes de entonces pudieran ampliar su formación en universidades extranjeras. Es uno más de sus muchos méritos. Una más de sus lecciones magistrales. Expresadas siempre desde el diálogo. Desde esa sencillez suya que le coloca siempre en el mismo nivel de interlocución.

Pese a la creciente complejidad de la economía moderna,... Solo quien es capaz de expresarla en términos sencillos demuestra verdaderamente dominarla. Y en el plano académico, debemos reiterarlo. Compartir las preocupaciones y experiencias de la gente es el único modo de acrecentar la relevancia de la investigación. Y también de la calidad de la educación en las universidades.

Desde siempre, la influencia social de los científicos y educadores se ha basado, más que en el conocimiento, en su sabiduría. En su autoridad moral. En la posibilidad de ayudar y guiar a la sociedad. Es natural que en tiempos de cambio, esa sociedad les busque. Y mas ahora, cuando se percibe un tiempo diferente. Un tiempo de caída de dogmas. De emergencia de ingredientes en el menú de la historia.

Cada vez se hace más difícil pensar que la economía mundial vaya a moverse por los mismos caminos. Por las mismas pautas que han sido normales hasta ahora. Y la vieja Europa no es la excepción. Se necesita, por tanto, oír la voz de los economistas.

Incluso, si se me permite; se necesita oír la sensatez de los economistas como el profesor Cuadrado. Sensatez sin carga ni condicionamiento partidista. Sensatez que no se queda en la frialdad de las cifras.

La economía puede utilizar las cifras como una herramienta más. Pero sabiendo de entrada que no es una ciencia como las demás. El economista es un científico social.

Analiza una realidad de la que él mismo forma parte. Está inmerso en ella. La Vive. Y la enfoca desde sus propios juicios de valor. Su objeto de conocimiento es la realidad social. Pero no se conforma con conocer por conocer. Quiere conocer para cambiar. Quiere conocer para transformar. Incluso, parafraseando a un antiguo estadista francés: "para dar órdenes a la historia". Porque el futuro ni está escrito ni es inevitable. Esa es, tal vez, la grandeza de esta ciencia.

La ciencia que se enseña en la más antigua de nuestras facultades. Que es también la suya. Allí donde los números no están solo para cerrar cuentas, sino para abrir posibilidades. Para dar una esperanza. Una esperanza que tenga cabida en todas las ideologías que primen la libertad y la solidaridad.

Asegura Samuelson que la Economía anda a mitad de camino entre la ciencia y el arte. No es solo una frase ingeniosa del viejo premio Nobel.

Es también una visión de su larga experiencia vital. Porque la economía también tiene mucho de impulso creativo. De impulso capaz de conmover conciencias.

Hoy, la universidad de Málaga acaba de enriquecerse con un ejemplo para nuevas generaciones. A alguien que siempre, desde la universidad o desde el ateneo, ha estado muy próximo a nosotros. Y en quien a lo largo de los años hemos visto un ejemplo de honestidad y trabajo. De creatividad. Pero, ante todo, de sentido humano.

Profesor Cuadrado. Sea cordialmente bienvenido al Claustro de la Universidad de Málaga.

Muchas gracias